

El domingo pasado, cuando comenzamos esta temporada de Adviento, reflexionamos sobre la bien conocida máxima del autor Steven Covey: **"Lo principal es mantener lo principal como lo principal"**. Hoy quiero continuar explorando esta idea a través del ministerio y persona de Juan Bautista.

Los eruditos de las Escrituras nos dicen que el ministerio público de Juan de "preparar el camino del Señor" puede solo haber durado tres meses antes de que fuera desafiado directamente por las autoridades políticas y religiosas de la época, particularmente el rey Herodes, lo cual terminó con su arresto y martirio. Pero la vida de Juan había sido preparada durante treinta años para este corto período de noventa días, durante los cuales Juan construiría un camino para el Mesías.

John fue una persona cuya vida fue modelada con la máxima de Steven Covey: *"lo principal es mantener lo principal como lo principal"*. Para Juan esto se resume en una sola palabra—**arrepentirse**. Pero ¿qué es el arrepentimiento? ¿Y cómo el arrepentimiento nos ayudaría a mantener "lo principal"—que para nosotros es Jesús y el Reino de Dios— y es lo principal?

Primero, el arrepentimiento significa escoger deliberadamente en colocar a Dios y al Reino de Dios como el centro de mi vida, cuando se tiene una relación con Jesús como el primer amor. Esto significa renunciar a mi *ego*, que es la tentación de colocarse a si mismo sobre todas las personas y sobre todo lo demás. Hace algunos meses atrás afirmé que el ego puede ser definido usando sus tres letras **EGO** y en inglés "*ego*" puede representarse con las palabras EDGING GOD OUT— que en español significa: Remover a Dios Afuera. Por ejemplo ¿en cuántas declaraciones yo uso la palabra "yo" cuando hablo de mi vida, y el trabajo de mi vida? ¿Siempre me aseguro que soy el centro de atención, que se me de crédito, que se me ilumine a mí y solo a mí? Juan Bautista testifica en el Evangelio de hoy que él "*Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias*" (Marcos 1:7) que habla de aquél, a quién él estaba preparando el camino. El estilo de vida de Juan y sus predicaciones apuntan que la forma en que nosotros "mantengamos lo principal como lo principal"— es el camino a Dios, a Jesús, y es a través de la *humildad*—que es una correcta comprensión de mí mismo y de mi lugar en el más amplio del orden del mundo y Del Reino de Dios.

Segundo, el arrepentimiento vivido a través de la humildad nos llevará, así como Juan lo hizo de "hacer lo principal como lo principal", y a través de ofrecer de todo corazón

nuestras vidas a Dios a través de Jesús. Juan dijo que primero él debe disminuirse para que Cristo pueda aumentar. Él nos llama a hacer lo mismo. Aquí es donde entra en juego: la oración diaria, el de leer las Lecturas y el de reflexionar sobre las Escrituras, especialmente los Evangelios—como lo mencioné el fin de semana pasado.

Tercero, después de hacer los pasos uno y dos, se experimenta el arrepentimiento cuando se toma personalmente la invitación de cambiar la dirección de nuestras vidas que va en contra del camino trazado por Jesús. Más que compilar una lista de pecados, que podrían ser útiles como los síntomas de una enfermedad, nosotros debemos elegir el de profundizar, y ver más allá de los síntomas y buscar los problemas escondidos, y hacerse preguntas fundamentales como: *¿Quién o qué es lo principal, la relación principal de mi vida? ¿Son mis actitudes, valores, inversiones de mi tiempo, energía, dinero, y de relaciones que verdaderamente me ayudarían o me guiarían hacia lo "principal" o a una "relación principal" de mi vida, o a mi aparentemente profesada fe en los miembros de Jesús y del comprometido involucramiento en la iglesia? Si no, ¿qué cambios se deben hacer? ¿Qué pasos debo tomar para alterar el camino de mi vida, y para enderezar los caminos torcidos? ¿Es realmente Jesús el "Señor de mi vida?"* Una celebración sincera del Sacramento de la Reconciliación / Penitencia es muy útil para elegir el camino del arrepentimiento. Dejar desnuda nuestra alma ante Jesús, el médico divino, y a través del ministerio que el sacerdote nos ofrece, que es la medicina de la misericordia divina. Entrar en el sacramento de la Penitencia es tanto un acto de humildad como un primer paso para el camino hacia una nueva o renovada salud espiritual. No necesitamos tener miedo. San Pedro nos recuerda hoy que Dios no es duro, pero lleno de paciencia hacia nosotros. Si han pasado años, o aún décadas, desde la última vez que usted fue a confesarse, considere esta como una invitación del Señor que lo está esperando para sanarlo.

Finalmente, el arrepentimiento se trata de dar testimonio a los demás. Juan puso su vida en un camino que hace notar el camino directo a los demás, ayudándolos a ellos a ver y mantener "lo principal como lo principal", y que nos llama a nosotros a hacer lo mismo. Juan nos llama a estar uno al lado del otro— construyendo caminos los unos a los otros y al mismo tiempo permitiendo que Cristo aumente. Nuestro arrepentimiento, nuestra oración, nuestro estudio de las Escrituras, nuestra participación en los sacramentos, nuestras vidas de testimonio cristiano— todo estas pueden hacer que cada uno de nosotros, otros Juan Bautistas, que preparemos el camino del Señor Jesús.

Padre Jim Secora